

Instrumento de estos terribles vuelos, el avión de las Fuerzas Armadas será otra de las máquinas de matar de las que dará cuenta la obra de Zout. En su fotografía *Interior de un avión similar a los usados en los vuelos de la muerte* se observa o adivina la parte interna de un avión, prácticamente vacía salvo por algo así como unas tablas o asientos al fondo, movida, en blanco y negro difuso, fuera de foco. La imagen inestable muestra el lugar donde habrían sido llevados los cuerpos dormidos de los desaparecidos en su último vuelo antes de ser arrojados con vida a las aguas. La foto convoca los fantasmas de fantasmas porque el desaparecido es ya una presencia difusa, lo que hace a la foto doblemente espectral.

Esta obra de Zout expone una memoria subjetiva y desenfocada, en movimiento, que no clarifica ningún hecho puntual. La falta de claridad de una imagen movida, con su difuminado y su confusión, expone una fuerza ambigua que es interesante para pensar las memorias. Las imágenes movidas se atreven a la línea, la profundidad y la duración, y su expresividad tiene que ver con el grado cero de la imagen movida: el estremecimiento.<sup>11</sup> Este estremecimiento es entre móvil e inmóvil y pone en escena una *dureé*, instala una duración, hace al tiempo visible. Por otra parte, si hay tiempo puede haber relato y en este sentido pareciera que las imágenes movidas de Zout están efectivamente narrando algo. Hay un tiempo atascado y móvil que otorga a estas imágenes incluso un poder de dramatización y ficción. Se sabe que el ojo humano no ve en movimiento y, por eso, la imagen movida bajo su disfraz de transmisora real de una presencia movidiza delante de la cámara certifica extrañamente a la foto como invención. Según Bellour, “es una de las maneras más seguras que tiene la fotografía para designarse como artificio, para desearse como arte”<sup>12</sup> y para captar un efecto de lo real sin tomarlo como realidad. Así, y aunque sean dos recursos claramente diferentes, en su artificiosidad vedada al ojo humano se asemejan la imagen movida –el rastro del movimiento– y lo borroso de lo desenfocado. Ambos recursos son puestos por Zout en estas fotos para generar un efecto singular de afección.

En las fotografías de Zout, el título tiene una importancia central, hace las veces de epígrafe y aquí refuerza incluso la idea del artefacto artístico como doble inexacto: este avión es *similar*, no es el mismo de los ‘vuelos de la muerte’, sino uno equivalente. Se trata de un corrimiento para subrayar que nada es seguro o visible: ni los cuerpos, ni el avión propiamente utilizado en aquellos vuelos, ni hay tampoco nitidez para la contemplación de este avión *similar*. Aquel ‘presuntamente’ que Zout toma de la jerga policial para el título de la

<sup>11</sup> BELLOUR 2009: 91.

<sup>12</sup> BELLOUR 2009: 87.